

LAS METAMORFOSIS SALVÍFICAS DE ERNESTO SÁBATO

Concepciones soteriológicas en su vida y pensamiento¹

Lucio Florio

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

No abundaré en datos biográficos sobre Ernesto Sábato², por la simple razón de tratarse de un escritor viviente y conocido en nuestro país. Solamente me interesa destacar que su trayectoria biográfica e intelectual ha estado caracterizada por una incursión en diversos campos de la cultura: ciencia, literatura, pintura, compromiso socio-político. Apoyándome sobre esta mutante y polidimensional figura de Sábato, intentaré presentar tres de sus intereses: el científico, el artístico, el ético. Lo haré bajo la idea de la *soteriología*, puesto que dada la intensa personalidad del autor, estos caminos han sido considerados como lugares salvíficos, no exclusivamente como objetos de curiosidad. Finalmente, haré alguna mención sobre la cuestión religiosa, latente en el trayecto intelectual y vital de Sábato. Me habré de basar especialmente en sus ensayos; elu-

¹ Comunicación presentada en las Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, UCA, Buenos Aires, 30-31 de mayo de 2002.

² Nacido en Rojas, Sábato se trasladó a La Plata donde recibió su formación secundaria en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de dicha ciudad. Allí recibió un poderoso influjo de varios profesores, especialmente de Henríquez Ureña, el prestigioso humanista dominicano que muriera en nuestro país. De aquella época son sus primeras incursiones en la pintura, actividad que habría de retomar en los últimos años. Posteriormente, Sábato se dedicó a la Física, recibiendo en la Facultad de Ciencias Exactas de la universidad platense. Al finalizar sus estudios, viajó a París, a fin de trabajar en el reconocido laboratorio Curie. Allí fue donde sufrió una crisis vocacional, originada tanto en sus contactos con el mundo artístico de la París de la década del '30, como en el sentimiento de insatisfacción que la ciencia provocaba en él. A su regreso a la Argentina, después de un breve período de docencia, abandonó definitivamente la ciencia, para emprender un camino puramente estético. A partir de entonces se desarrolla la etapa literaria de Sábato, en la que producirá varios ensayos y sus tres novelas: *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas* y *Abbadón el exterminador*. El restablecimiento de la democracia en la Argentina le implicó una convocatoria a presidir la Comisión Nacional para la desaparición de personas (CONADEP) y, por ello, una actividad en el terreno de los derechos humanos. Sus últimos años han marcado un regreso al mundo de la pintura, así como un protagonismo en varios debates culturales y políticos del país. Todo esto hace pensar en la diversidad de intereses y de talentos de Sábato, así como en su preocupación por no desvincular su camino personal del intelectual.

diendo un análisis cronológico de sus obras, me centraré más bien en ciertos ejes de su pensamiento así como en la evolución de su reflexión y de su vida³.

1. La soteriología científica

1.1. El joven científico tiene un amor por la ciencia que denominará “platónico”: el mundo casi perfecto de las disciplinas orientadas por las matemáticas le dan un sentido de seguridad, de moverse en un universo en el que no entran ni la muerte, ni el dolor, ni la ambigüedad de la historia. Hay una concepción de pureza en lo matemático que atrae a Sábato porque lo evade de la tragedia y banalidad humanas. Cito un texto que describe las características de esta “tentación platónica”:

La ciencia ha sido un compañero de viaje, durante un trecho, pero ya ha quedado atrás. Todavía cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza, puedo ver algunas de las altas torres que divisé en mi adolescencia y me atrajeron con su belleza desposeída de los vicios carnales. Pronto desaparecerán de mi horizonte y sólo quedará el recuerdo. Muchos pensarán que ésta es una traición a la amistad, cuando es fidelidad a mi condición humana. De todos modos, reivindico el mérito de abandonar esa clara ciudad de las torres –donde reinan la seguridad y el orden- en busca de un continente ‘lleno de peligros, donde domina la conjetura’.⁴

1.2. El abandono de la ciencia fue motivo de enormes contradicciones para Sábato. Por un lado, porque era un joven científico prometedor (recordemos su trabajo en el Instituto Curie), que había invertido mucho esfuerzo y pasión en la física. Por otra parte, porque encontró resistencias en los ambientes propios de la ciencia (el premio Nobel Houssay le retiró el saludo)⁵, en una época signada por el Positivismo y, por consiguiente, por una fe casi religiosa en la ciencia. El sentido de su renuncia a la ciencia es complejo. Por una parte, responde a una crisis personal que lo conduce hacia la pérdida de la confianza en este camino racional de conocimiento. Como plantearé más adelante, esto constituyó un aspecto de su resquebrajamiento de una confianza en los saberes totales. La ciencia, con su pretensión positivista, era concebida como el único ca-

³ En la mayor parte de los casos, citaré la edición completa de sus escritos teóricos - hasta entonces 1970- publicada como: *Ensayos*, Buenos Aires: Losada, 1970.

⁴ “Hombres y engranajes”, en *Ensayos*, 144.

⁵ «Cuando a principios de la década del cuarenta tomé la decisión de abandonar la ciencia, recibí durísimas críticas de los científicos más destacados del país. El doctor Houssay me retiró el saludo para siempre. El doctor Gaviola, entonces director del observatorio de Córdoba, que tanto me había querido, dijo: ‘Sábato abandona la ciencia por el charlatanismo’» (*Antes del fin*, Seix Barral, Bs. As., 1999 -6ta.ed. -, 85).

mino de acceso a lo real, y dominada por una concepción extremadamente optimista de su misión. Precisamente, los efectos negativos que la ciencia aliada a la técnica comenzaron a mostrar en la primera parte del siglo XX inclinaron la visión de Sábato hacia un pesimismo tecnológico. Puede decirse, pues, y sobre todo a la luz del conjunto de su pensamiento, que no presenta un rechazo total a la ciencia, sino a su abuso.⁶

De todos modos, es evidente que hay en él una predilección por el conocimiento irracional (o "a-razional") por sobre el científico y racional. Esta relación es presentada como prioridad de lo nocturno por sobre lo diurno. También el sentimiento adquiere un lugar de privilegio, como consecuencia de lo anterior. El sentimiento es, en el pensamiento de Sábato, un canal auténtico de conocimiento.

2. La soteriología estética

2.1. Crítica a las totalidades

Así narra Sábato su paso por la tentación de las totalidades:

Conozco bien esa tentación platónica, y no porque me la hayan contado. La sufrí primero cuando era un adolescente, cuando me encontré solo, en una realidad sucia y perversa. Entonces descubrí ese paraíso, como alguien que se ha arrastrado por un estercolero encuentra un transparente lago donde limpiarse. Y muchos años más tarde, como joven militante comunista, en Bruselas, pensé que la tierra se abría bajo mis pies, cuando conocí los horrores del stalinismo. Huí a París, donde no sólo pasé hambre y frío en el invierno de 1934 sino desolación. Hasta que encontré a aquel portero de la École Normale de la rue d'Ulm que me hizo dormir en su cama. Cada noche tenía que entrar por una ventana. Robé entonces en Gibert un tratado de cálculo infinitesimal, y todavía recuerdo el momento en que mientras tomaba un café caliente abrí temblorosamente el libro, como quien entra en un silencioso santuario después de haber escapado, sucio y hambriento, de una ciudad saqueada y devastada por los bárbaros. Aquellos teoremas fueron recogién dome como delicadas enfermeras recogen el cuerpo de alguien que puede tener quebrada la columna

⁶ "Sábato no está contra el progreso que acarrea el saber. Está contra la instrumentación irresponsable del progreso que confunde toda la realidad con lo poco que de ella se puede conocer, la verdad con la mera eficacia y la posibilidad de dominar con la aptitud para entender. Sábato se opone, en suma, al desarrollo ganado, en el orden objetivo, a expensas del orden subjetivo" (Santiago Kovadloff, "La conciencia de un trágico", en *Clarín*, supl. Cultura y Nación, 20 de junio de 1991, p. 8).

vertebral. Y, poco a poco, por entre las grietas de mi espíritu destrozado, empecé a vislumbrar las bellas y graves torres del universo platónico.

Permanecí en aquel reducto del silencio mucho tiempo. Hasta que me descubrí un día escuchando (no oyendo, sino escuchando, ansiosamente escuchando) el rumor de los hombres allá afuera. Empezaba a sentir la nostalgia de la sangre y la suciedad, porque es la única forma en la que podemos sentir la vida. ¿Y qué puede reemplazar a la vida, aun con su pena y su finitud? ¿Quiénes y cuántos se suicidaron en los campos de concentración?

Así estamos hechos, así pasamos de un extremo al otro. Y en estos amargos tiempos finales de mi existencia, en varias ocasiones volví a tentarme aquel territorio absoluto, jamás pude ver un observatorio sin sentir la nostalgia del orden y de la pureza. Y aunque no deserté de esta batalla con mis monstruos, aunque no cedí a la tentación de reingresar a un observatorio como un guerrero a un convento, a veces lo hice vergonzosamente, refugiándome en las ideas: a medio camino entre el furor de la sangre y el convento⁷.

Esta estructura de pensamiento es frecuente en la obra sabatiana. A la tentación por la formalidad aséptica de las matemáticas y de las puras ideas contrapondrá la orientación existencial hacia una vida en la que nada es químicamente puro sino, por el contrario, ambiguo y confuso. De allí su progresiva rebelión contra todo tipo de sistemas, entre los cuales cayeron el Positivismo y el Marxismo que habían merecido su aceptación vital y comprometida. Todo sistema cerrado pasó a caer bajo su sospecha:

Los Sistemas, como decía Pèguy, son sistemas de tranquilidad, que amamos porque nos sentamos sobre ellos. Es una forma de vivir tranquilos, a cubierto de los peligros y asechanzas del Caos, de la oscuridad del misterio, del más allá. Son bastiones contra la angustia que se levanta apenas asomamos un poco la cabeza a esa tierra pavorosa. Nos refugiamos en los Sistemas, en las Iglesias, en los Partidos, en las Ortodoxias, como chicos en las faldas de la madre. Son, en suma, manifestación de la cobardía.

El hombre libre, el herético, el solitario, tiene que estar poseído de un valor casi demencial⁸.

2.2. Estética del fragmento

⁷ "Querido y remoto muchacho", texto que forma parte de *Abbadón, el exterminador*, pero que fue publicado posteriormente en *Cuadernos del Aqueronte*, Buenos Aires: Ed. Losada, 1990 (en esta edición: 52-55).

⁸ "Heterodoxia", en *Ensayos*, 349.

Ernesto Sábato parece cultivar, en muchos de sus textos, una “estética del fragmento”⁹. Esta idea puede ser justificada por una doble vía. La primera, porque él mismo confesó haber destruido varias veces sus escritos, como Castel lo hace con su obra. En este sentido, vitalmente experimentaba –como tantos artistas y pensadores- la fragilidad y provisoriedad de su obra. La segunda, quizás más relevante, se encuentra en su última novela, la cual está fundamentada en la unidad, más o menos breve, del trozo del texto, transformando la novela en una antología, un portentoso acopio polifónico de textos y voces.

En esta línea de pensamiento, nuestro escritor percibe al artista como un hombre desgarrado. La belleza suprema es ella misma terrible y desgarradora. El fragmento se vuelve un componente primordial del imaginario sabatiano: la memoria es un “fragmento de existencia”; las pesadillas son “fragmentos del infierno”. Y más conmovedora que la visión de la obra hecha pedazos, la del cuerpo humano mutilado, “los mutilados destrozados de un cuerpo en el lugar donde se precipitó el avión”, el cuerpo de Lavalle descompuesto, el cuerpo de Marcelo torturado, el cuerpo del Che.

De todas maneras, esta fragmentariedad está lejos de la propuesta de los teóricos postmodernos. Se trata - y en esto Sábato es bien romántico¹⁰- de lo absoluto presente en el fragmento. El corazón de Lavalle, descarnado, es puesto en un tachito y así es llevado por esa banda de fugitivos perseguidos por Uribe a través de las montañas y valles de Salta y Humahuaca hasta cruzar la frontera con Bolivia. El corazón del general no se negocia, es algo absoluto. La consigna es: "No tendrán nunca el corazón del General". La descripción de esta huida -narrada en *Sobre Héroes y Tumbas* e integrada al *Romance de la muerte de Juan Lavalle*¹¹- sobrecoge porque se trata de una fidelidad hacia el jefe más allá de su muerte, y de una fidelidad también hacia una patria naciente, de contornos vagos, de futuro incierto, cuya imagen parece ser entrevisto por los soldados pobres y cansados en el rostro de su general.

Es por esa razón que el pensamiento de Sábato, pese a ser altamente crítico con los excesos de la razón moderna, no puede ser integrado sin más en el post-

⁹ Ib.

¹⁰ Los rasgos románticos del pensamiento de Sábato son perceptibles en este tipo de textos, en los que se acentúa el valor de lo absoluto en medio de lo transitorio de los combates históricos. Hay algo permanente en medio de lo más ambiguo y absurdo de la guerra entre los hombres.

¹¹ *Romance de la muerte de Juan Lavalle* es la versión de parte de *Sobre Héroes y tumbas* que, en forma de romance, compusiera Sábato junto a Eduardo Falú.

moderno. La afirmación de ciertos absolutos en lo histórico no tiene nada que ver con el pensamiento fragmentario y escéptico de ciertos autores postmodernos.

2.3. El mundo de los sueños

En *Una teoría sobre la predicción del porvenir* (1967)¹² Sábato postula una teoría, “un intento de síntesis... del romanticismo que actúa como estela a lo largo de su obra, de la rebelión contra la razón y de la experiencia surrealista”¹³. En efecto, en este ensayo Sábato comenta un episodio de su vida parisina que le quedó hondamente grabado: el del vaciamiento del ojo del pintor rumano Víctor Brauner. En una fiesta de pintores surrealistas, uno de ellos, borracho, tiró un vaso contra alguien que logró esquivarlo. El vaso dio en la cara de Brauner, destrozándole un ojo. Lo curioso del caso es que este pintor venía pintando desde hacía años una serie de retratos en que uno de los ojos aparecía vaciado. Hasta aquí este hecho. Sábato formula luego una serie de reflexiones a propósito de este tipo de acontecimientos. Después de descartar la hipótesis de la mera coincidencia o casualidad¹⁴, nuestro autor admite la hipótesis de la *premonición*. Afirma llanamente: “Brauner ‘supo’ durante varios años que le sería arrancado un ojo”¹⁵.

El novelista argentino propone luego su hipótesis de explicación acerca de la precognición. Según él, en el mundo onírico no regirían las leyes deterministas y causales del mundo físico. Tampoco tendría vigencia la lógica aristotélica, con sus principios de identidad y no-contradicción. A la vez, en los sueños el tiempo como tal desaparecería, mezclándose el pasado, el presente y el futuro. Por esa razón suelen producirse visiones del porvenir. En una peculiar lectura platónica, Sábato aventura que durante el tiempo del sueño el alma se desligaría del cuerpo y, de esta manera, lo contemplaría en su pasado y futuro, puesto que habría escapado momentáneamente a las leyes temporales que rigen en el ámbito corporal. En este contexto, los sueños premonitorios no serían sino anticipaciones del futuro:

Ya que la muerte está siempre en nuestro futuro, las premoniciones del sueño deben traernos de vez en cuando noticias de ese duro acontecimiento, y

¹² En *Obras. Ensayos*, Losada, Bs.As. 1970, 886-907.

¹³ DANIEL-HENRI PAGEAUX, “Sábato-Orfeo”, *La Nación*, Bs.As. , 23-07-89, secc. 4ª, p.2.

¹⁴ Sábato hilvana el siguiente pensamiento: hubo una serie de casualidades: que Brauner estuviera en esa reunión, que el otro pintor arrojara el vaso, que lo hiciera en dirección de Brauner sin ser éste el destinatario, que precisamente el destinatario pudiera esquivarlo, que diera en la cara de Brauner y le arrancara el ojo en lugar de otra posibilidad

¹⁵ “Una teoría sobre la predicción del porvenir”, en *Obras. Ensayos*, 893-894.

*también de lo que después nos espera, si es que algo nos espera. ¿No podrían los sueños venturosos ser visiones del Paraíso? Las pesadillas, naturalmente, serían fragmentos de los horrores que nos esperan en el infierno*¹⁶.

Sábato agrega una segunda parte a su teoría, ampliando el campo de las visiones oníricas a tres grupos de seres que, en su visión, son “soñadores” en vigilia: los locos, los místicos y los artistas. Los “enajenados” o “alienados” mentales estarían participando del infierno. Los místicos tienen experiencia de lo que las religiones denominan el cielo. Los artistas –poetas, pintores, músicos– pueden tener simultáneamente una vivencia del infierno o del cielo¹⁷. Recuerda el novelista argentino una expresión que se solía decir en Ravena sobre Dante, mientras se lo veía caminar silenciosamente por la ciudad: “Ahí va el que estuvo en el infierno”.

Me interesa destacar de manera particular la visión sabatiana sobre el arte y los artistas. Estos serían seres con una particular experiencia de lo infernal o de lo beatífico, verdaderos testigos del futuro, los más profundos “escatólogos”:

*... los teólogos han razonado sobre el infierno, y a veces han probado su existencia como se demuestra un teorema: more geometrica. Pero sólo los grandes poetas nos han revelado de verdad su existencia, dándonos visiones detalladas de sus antros y pagando a veces con la locura o con la muerte ese pavoroso privilegio. Son nombres indisputables: Blake y Milton, Dante y Rimbaud, Lautréamont y Sade, Baudelaire y Dostoievsky, Hölderlin y Kafka. ¿Quién osaría poner en duda sus testimonios? ¿Quién osaría acusarlos de mentirosos? Los creadores de las grandes ficciones serían así los seres que sueñan por los demás, los que por (desdichado) encargo de los dioses están destinados a revelar los misterios últimos de la condición humana, los grandes, únicos y genuinos escatólogos. Porque un gran artista no inventa, como a menudo y ligeramente se supone: un gran artista es el hombre que tiene la facultad y la condena de levantar los velos que ocultan la temible realidad a los simples mortales*¹⁸.

2.4. La función del artista

¹⁶ *Ib.*, 903.

¹⁷ En “El escritor y sus fantasmas” (*Ensayos*, p. 591) hay un punto denominado “El arte y la contemplación mística” en el que cita literalmente a H. Delacroix: “La creación artística se asemeja en ciertos aspectos a la contemplación mística, que puede ir también desde la oración confusa hasta las visiones precisas”.

¹⁸ *Una teoría sobre la predicción del porvenir*, 903.

El quehacer del artista es el de realizar un portentoso ida y vuelta hacia las “profundidades tenebrosas de su ser”, “recorriendo para atrás y para dentro los territorios que retrotraen al hombre”. Allí es donde el artista encuentra los grandes temas de su obra. Y agrega Sábato: “Luego, a diferencia del sueño que angustiosamente se ve obligado a permanecer en ese territorio ambiguo y monstruoso, el arte retorna hacia el mundo luminoso del que se alejó, movido por una fuerza ahora de expresión”¹⁹.

El descenso a los infiernos define al artista, quien es un *explorador* más que un *inventor*²⁰. El novelista ha de dedicarse a la exploración del yo, de la condición humana. “No hay novela sin esta *investigación feroz* de la condición humana”²¹. Escribir una novela es un desplazamiento hacia el yo profundo. Se trata de un viaje hacia los infiernos, los cuales no son los infiernos de las tradiciones religiosas, sino el infierno íntimo del escritor en el que éste ha de bajar, a fin de ahondar, entrando en las propias tinieblas.

Este viaje, sin embargo, debe tener un retorno. En *Abbadón, el exterminador*, el guía del novelista llamado R. dice: “Hay que tener el coraje del retorno”.

2.5. La importancia de la ficción

Quisiera aquí subrayar algunos textos de los muchos en que Sábato reflexiona sobre el valor de la ficción en la vida humana. El libro más importante en el que aparece esta mirada sabatiana es *El escritor y sus fantasmas*. Tal como fuera anticipado, el ensayista argentino juega con la dialéctica de lo diurno y lo nocturno. En definitiva -en un rasgo netamente romántico- opta por lo nocturno, donde se manifiesta lo más profundo que hay en el hombre. En este sentido, es la poesía y no la prosa su canal expresivo. Las novelas se inscriben en el lenguaje poético y participan de la misión develadora de la poesía. En sus palabras:

*La prosa es lo diurno, la poesía es la noche: se alimenta de monstruos y símbolos, es el lenguaje de las tinieblas y los abismos. No hay gran novela, pues, que en última instancia no sea poesía*²².

¹⁹ Textos de “El escritor y sus fantasmas”, seleccionados y comentados por Daniel-Henri Pageaux, art. cit., 1-2.

²⁰ El diario *Clarín* le dedicó un número de su sección “Cultura y Nación” número por su cumpleaños número 80 con el siguiente título: “De oficio, buceador de infiernos”, 20 de junio de 1991.

²¹ Daniel-Henri Pageaux, art. cit.

²² “El escritor y sus fantasmas”, en *Obras. Ensayos*, 723-724.

Un texto sumamente interesante, es aquel en el que Sábato incluye la tarea de la ficción dentro del pensamiento de Pascal acerca de la apuesta en la mesa de juego de la vida. La ficción es capaz de rehacer el juego, volviendo a recrear las condiciones de nuestra existencia, superando por así decir, las imposiciones del destino. El autor de ficciones re-configura la vida, apelando a secretos dinamismos ocultos en su interior:

Pascal afirma que la vida es una mesa de juego, en la que el destino impone nuestro nacimiento, nuestro carácter, nuestra circunstancia. Sólo si somos creadores podemos apostar otra vez, al menos en la fantasmal vida de nuestras ficciones. Y en ese proceso nos objetivamos en otros personajes, que son espíritu de nuestro espíritu y que sin embargo se comportan de sorprendente manera aun para nosotros mismos, impulsados por fuerzas secretas y desconocidas, que en nuestra vida normal estaban aletargadas y dominadas. Y no pudiendo ser locos o criminales, en nuestra existencia normal, nos vemos forzados a serlo en la desatada fantasía de nuestras novelas²³.

3. Soteriología ética

3.1 La justicia

Desde la etapa juvenil, con sus iniciales vínculos con el comunismo y su decepción de éste en razón del conocimiento directo del marxismo soviético hasta su trabajo en la "Comisión Nacional de Desaparición de Personas" (CONADEP), Sábato integró la cuestión del mal social y de la justicia como parte fundamental de su compromiso intelectual. En este sentido, fue heredero de la polémica de los años de posguerra europea, cuando se debatía sobre el intelectual "comprometido"²⁴. Sin reducir la cuestión a una mera sujeción del arte a lo político, en ningún modo ha entendido su vocación desligada de la problemática histórica. Esta tendencia a integrar lo socio-político con su quehacer intelectual se manifiesta en la simbiosis que practica entre injusticia y "descenso a los infiernos"²⁵. En cierta manera, la experiencia del mal moral tangible en la po-

²³ *Ib.*, 740.

²⁴ Esta temática, tratada en varios escritos, aparece claramente en "Sartre", en el libro: *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo*. Robbe Grillet, Borges, Sartre, Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1972: 63ss.

²⁵ "El horror que día a día íbamos descubriendo dejó a todos los que integramos la CONADEP, la oscura sensación de que ninguno volvería a ser el mismo, como suele ocurrir cuando se desciende a los infiernos" (*Antes del fin*, 131). Además del discurso de presentación del Informe de la CONADEP, se puede consultar el prólogo a AAVV, *Desde el*

breza, en la violencia del poderoso y en la inequidades económicas ha de ser asumido por todo creador para conocer lo terrible que se esconde en el hombre, y así dar testimonio de ello.

3. 2. *La esperanza*

Un tema que recorre la obra sabatiana es el de la esperanza²⁶. Resulta sumamente original en la manera de abordarlo. En *Hombres y engranajes*²⁷ invierte el tema sartreano de la prueba del absurdo a partir de la experiencia de la náusea, a través precisamente, de la vivencia de la esperanza que se resiste a desaparecer. Para nuestro autor, habría que sospechar que: “el mundo debe de tener un sentido, puesto que luchamos, puesto que a pesar de toda la sinrazón seguimos actuando y viviendo, construyendo puentes y obras de arte, organizando tareas para muchas generaciones posteriores a nuestra muerte, meramente viviendo”²⁸. De este modo, el simple seguir viviendo –persistiendo en la vida- se transforma en un alegato a favor del sentido. Así lo señala a través de una imagen que ha recordado en reiteradas ocasiones:

*Hará medio siglo... hubo un terremoto espantoso en Concepción, Chile. Vi entonces una foto (...) de una mujer de un barrio pobre, rodeada de escombros. Ella, en medio de ese caos, de esa destrucción, barría el patio delantero de su rancho. Me impresionó porque aparentemente no estaba haciendo nada importante. Tan sólo demostrando fe y esperanza. La angustia, según Sartre, probaría la existencia de la Nada. Si a ese sentimiento se le puede dar tal valor filosófico, ¿por qué no decir que hay otro, la esperanza, sobreviviente hasta en las peores situaciones, que es la prueba de la existencia de Algo? ¿Por qué no oponer la esperanza a la angustia? Ese Algo a la Nada.*²⁹

Es esta una especie de contraprueba existencialista, en la que se concluye en la existencia de una realidad con sentido, la cual garantizaría ese denodado sentimiento que denominamos esperanza y que sobrevive a las peores tragedias. Así como la angustia o la náusea orientarían a pensar que el ser humano desembocará en la nada, la esperanza, por su parte, conduce hacia una conclu-

Silencio. Escritos de jóvenes secuestrados desaparecidos durante la dictadura, Bs. As.: La Página, 1984: 5-6

²⁶ Cfr. Lucio Florio, "Acceso y salida del camino religioso de Ernesto Sábato", *Communio* 2 de 1994, Buenos Aires: 69-76.

²⁷ Cuyo subtítulo es: "Reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo" (publicado en 1951; citamos su reproducción en *Ensayos*).

²⁸ *Op. cit.*: 262.

²⁹ Entrevista aparecida en la revista dominical de *La Nación*, Buenos Aires, 29/12/91, 9.

sión opuesta: hay el algo, el sentido detrás de esta ilógica pasión humana. Para Sábato, habría una explicación "etológica": una cierta conducta instintiva conduce al ser humano a pronunciarse activa y prácticamente por el sentido. Frente a las objeciones nihilistas postuladas una y otra vez por su inteligencia, el ser humano reacciona dejándose orientar por una fuerza que proviene de otra fuente distinta. Sábato la califica como instintiva, radicada en aquel primario instinto por la supervivencia que defiende a todo ser biológico. De todas maneras, habría que cualificarla, puesto que en el ser humano hay toda una dimensión más alta que supera la pura búsqueda de permanencia en el ser animal. Tal vez el antiguo vocablo "corazón" puede expresarlo. Dice explícitamente: "¿...no será acaso que nuestro instinto es más penetrante que nuestra razón, esa razón que nos descorazona constantemente y que tiende a volvernos escépticos?"³⁰. Y además: "¿A qué pensar sobre la inutilidad de nuestra vida, por qué empeñarnos en racionalizar también eso, lo más problemáticamente dramático de nuestra existencia? ¿Por qué no limitarnos a seguir humildemente nuestro instinto, que nos induce a vivir y a trabajar, a tener hijos y criarlos, a ayudar a nuestro semejante?"³¹. Una simple pero honda conclusión de corte metafísico: "Precaria y modesta, esta convicción implica una posición ante el mundo"³².

La razón -la *ratio* moderna, poderosa en su conocimiento empírico, pero débil respecto de las cuestiones fundamentales- no llega a descubrir el sentido profundo de la realidad; sin embargo, una cierta tendencia intuitiva puede lograrlo, creando así el fundamento para un compromiso con la realidad y con el futuro. Esta es la esperanza para Sábato.

Ahora bien, además de la prueba por una especie de "instinto" de supervivencia, el escritor añade otra demostración, a partir de esos raros pero profundos momentos cargados de sentido que experimentamos en ciertas ocasiones: "¿Por qué buscar lo absoluto fuera del tiempo y no en esos instantes fugaces pero poderosos en que, al escuchar algunas notas musicales o al oír la voz de un semejante, sentimos que la vida tiene un sentido absoluto? (...) Ese es el sentido de la esperanza para mí y lo que, a pesar de mi sombría visión de la realidad, me levanta una y otra vez para luchar"³³.

Este largo y bello párrafo describe lo esencial de la esperanza sabatiana:

³⁰ *Op. cit.*, 262.

³¹ *Ib.*, 263.

³² *Ibidem.*

³³ *Ibid.*, 271.

*Todo el horror de los siglos pasados y presentes en la larga y difícil historia del hombre es inexistente además para cada niño que nace y para cada joven que comienza a creer. Cada esperanza de cada joven es nueva –felizmente-, porque el dolor no se sufre sino en carne propia. Esa cándida esperanza se va manchando, es cierto, deteriorando míseramente, convirtiéndose las más de las veces en un trapo sucio, que finalmente se arroja con asco. Pero lo admirable es que el hombre siga luchando a pesar de todo y que, desilusionado o triste, cansado o enfermo, siga trazando caminos, arando la tierra, luchando contra los elementos y hasta creando obras de belleza en medio de un mundo bárbaro y hostil. Esto debería bastar para probarnos que el mundo tiene algún misterioso sentido y para convencernos de que, aunque mortales y perversos, los hombres podemos alcanzar de algún modo la grandeza y la eternidad. Y que, si es cierto que Satanás es el amo de la tierra, en alguna parte del cielo o en algún rincón de nuestro ser reside un Espíritu Divino que incesantemente lucha contra él, para levantarnos una y otra vez sobre el barro de nuestra desesperación.*³⁴

En Sábato, pues, hallamos una teoría de la esperanza en esbozo. Por un lado, aporta una reflexión urdida en la línea de las filosofías "del corazón" (de San Agustín y Pascal, de Kierkegaard, Scheler y Marcel), rescatando la unidad profunda del ser humano, irreducible a su puro poder lógico-técnico. Por otra parte, toca en un nervio central de lo que es más típico del esperar de los pueblos de esta parte del mundo: un esperar intuitivo, cordial, en medio de un panorama que ofrece contados motivos racionales para la esperanza. Aun cuando la expresión "instinto" sea limitada, ofrece la ventaja de sugerir la idea de una fuerza contra toda adversidad. Si como el hornero busca pacientemente una brizna tras otra, desafiando a veces al mismo clima y recomenzando una y otra vez su tarea de construir su fortificado nido, lo mismo sucede frecuentemente con los seres humanos que reemprenden cotidianamente sus afanes, a menudo con el único y exclusivo propósito de la supervivencia.

4. Apertura a lo religioso

Gran parte del acceso a la cuestión de Dios que Sábato practica depende de los presupuestos anteriores. Por razones de espacio, simplemente recuerdo la apelación a un "alguien" detrás del persistente sentimiento de la esperanza. Por otra parte, en algún momento de su vida adhirió a la teoría de la proyección

³⁴ Ib. , 272-273.

de Feuerbach³⁵, para la cual Dios o los dioses no serían sino traslaciones de expectativas humanas. Sin embargo, en los últimos años, el escritor ha ido explicitando un pensamiento más cercano a lo religioso, a Dios e, incluso, concretamente a Jesucristo³⁶.

Reporto una cita relativamente reciente, en la que se deja entrever un sentido religioso ligado a las raíces existenciales del hombre, aunque no temáticamente concretado a través de una decisión confesional:

Si uno pinta o escribe según las imágenes que dicta el inconsciente, si uno registra eso que Pascal llamaba «las razones del corazón», está conectado con el misterio de la existencia, que culmina con el misterio de Dios. Aunque se crea ateo, un hombre que pinta o escribe esas cosas es un espíritu religioso³⁷.

En sus últimos años, Ernesto Sábato se ha acercado hacia una tematización más explícita de lo religioso. ¿Se trata de un reflejo natural ante la cercanía de la muerte? Puede ser, pero es un deber señalar que la cuestión estuvo presente a lo largo de toda su vida³⁸.

A modo de conclusión

³⁵ “En la historia del pensamiento nos encontramos a menudo con la ingenuidad de atribuir a Dios nuestros prejuicios éticos o estéticos. Cuando encontramos alguna ley natural que nos halaga o satisface, nos sentimos inclinados a pensar que es una prueba de la existencia de Dios; vanidosamente, el hombre piensa que sólo una divinidad puede conformar sus gustos. (...) No veo por qué -sin embargo- algo que satisface la pobre y limitada mente del hombre ha de ser forzosamente obra de dioses. Vanidad semejante a la que experimentamos cuando un autor nos parece inteligente porque piensa como nosotros” (*Uno y el universo*, 135-136).

³⁶ En un programa televisivo especial sobre su figura (Hora clave, canal 9, 29 de agosto de 1993), Sábato respondió que se sentía un hombre religioso, por el hecho de haber experimentado la cuestión religiosa como problema central desde su juventud. Además, manifestó un gran aprecio por la figura de Jesucristo, aunque sin pronunciarse sobre su condición divina.

³⁷ Art. cit. de rev. *La Nación*, 8.

³⁸ Sólo para citar un texto, doy cuenta del siguiente, perteneciente a su último libro: “¿Podremos vivir sin que la vida tenga un sentido perdurable? Camus, comprendiendo la magnitud de lo perdido dice que el gran dilema del hombre es si es posible o no ser santos sin Dios. Pero, como ya antes lo había proclamado genialmente Kirilov, “si Dios no existe, todo está permitido”. Sartre deduce de la célebre frase la total responsabilidad del hombre, aunque, como dijo, la vida sea un absurdo. Esta cumbre del comportamiento humano se manifiesta en la solidaridad, pero cuando la vida se siente como un caos, cuando ya no hay un Padre a través del cual sentirnos hermanos, el sacrificio pierde el fuego del que se nutre” (*La resistencia*, Bs. As.: Seix Barral, 2000: 49).

El itinerario vital y creativo de Ernesto Sábato está jalonado por diversas actividades a lo largo de su compleja existencia. Puesto que tales ocupaciones han sido reflejo de preocupaciones hondamente metafísicas y existenciales y no el fruto de distracciones o curiosidades, es legítimo considerarlas como búsquedas salvíficas, es decir, radicadas en un deseo de superar la negatividad y precariedad de la condición humana. De allí la posibilidad de hablar de metamorfosis en sus percepciones soteriológicas. En una personalidad tan apasionada y compleja como la suya, esto se presenta como una búsqueda muchas veces en reacción al camino previamente transitado. De todos modos, el interesante testimonio de Sábato pone de relieve la seriedad metafísica escondida en el corazón humano y la importancia de la persistencia del esfuerzo de creación y de pensamiento.